

Director
Fernando Checa Montúfar

Dirección Técnica
César Herrera

Publicaciones
Raul Salvador R.

Editor
Pablo Escandón M.
pescandon@ciespal.net

Diseño y diagramación
Diego S. Acevedo A.

Suscripciones
Isaías Sánchez
isanchez@ciespal.net

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN DE CIESPAL

Presidente
Édgar Samaniego
Universidad Central del Ecuador

Embajador Alejandro Suárez
Delegado del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio
e Integración

Dolores Santistevan de Baca
Delegada del Ministerio de Educación

Héctor Chávez V.
Delegado de la Universidad Estatal de Guayaquil

Antonio Aranibar
Representante de la Organización de Estados Americanos

Rosa Gonzales
Representante de la Comisión Nacional de UNESCO para los
países andinos

Vicente Ordóñez
Presidente de la Unión Nacional de Periodistas

Roberto Manciantí
Representante de la Asociación Ecuatoriana de Radiodifusión

Wilfrido García
Representante de la Federación Nacional de Periodistas

Fernando Checa Montúfar
Director general del CIESPAL

Revista Chasqui es una publicación del CIESPAL

Miembro de la Red Iberoamericana
de Revistas de Comunicación y Cultura
<http://www.felafacs.org/rederevistas>

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe en
Ciencias Sociales y Humanidades
<http://redalyc.uaemex.mx>

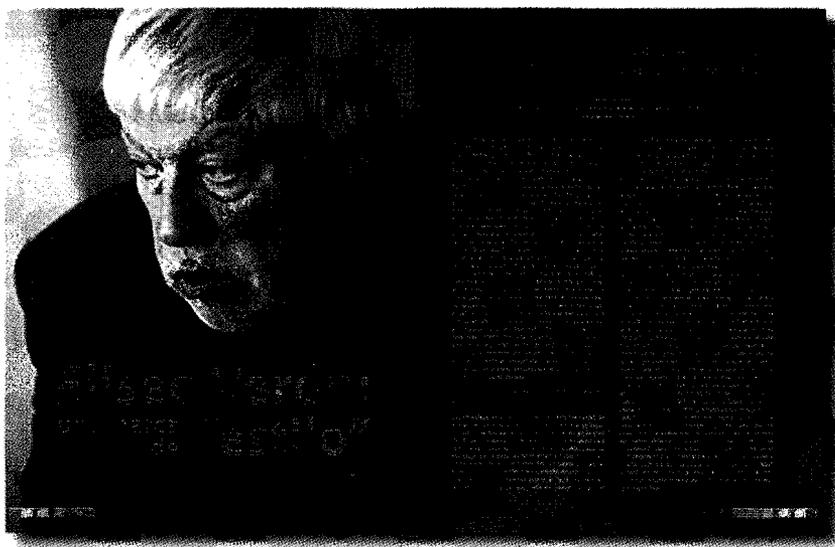
Impresión
Editorial QUIPUS - CIESPAL

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial del contenido,
sin autorización previa. Las colaboraciones y artículos
firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores
y no expresan la opinión del CIESPAL.

Teléfonos: (593-2) 250 6148 252 4177
Fax (593-2) 250-2487
web: <http://www.ciespal.net/chasqui>

Apartado Postal 17-01-584
Quito - Ecuador
Registro I.A.T.S.P.027
ISSN 13901679

personaje



Eliseo Verón: una marca de "estilo"
Sandra Valdetaro
Pág. 4

La formación de los estudios de
comunicación en la Argentina y sus
derivadas como campo disciplinar
Ricardo Diviani
Pág.9

El ocaso del modelo intencional, la
noción de "estrategia discursiva"
desde la sociosemiótica
Natalia Raimondo Anselmino
Pág. 14

Comentarios sobre subjetividades y
digitalización
Sandra Valdetaro
Pág. 19

Notas para el estudio del discurso
político en las sociedades
mediatizadas
Tomás Lüders
Pág. 24

Discursos políticos/discursos
artísticos: enunciación y dimensión
institucional
Mario Carlon
Pág. 29

La mediatización del discurso
académico en los decires de los
ingresantes a la universidad
María Cecilia Reviglio
Pág. 33

La mediatización del sonido y la vida
musical
José Luis Fernández
Pág. 38

Registro sobre um exercício...
Antonio Fausto Neto
Pág. 42

Tabla de contenidos

portada



ensayos



Los retos de la formación de comunicadores en la era tecnológica
Amparo Cadavid Bringe
Pág. 44



La enseñanza de la Ética Periodística y el autocontrol: convergencias de cinco países andinos
Ma. Luján González Portela
Pág. 68



Facebook: Entre el cielo y el infierno
Paco Olivares García
Pág. 85



Tendencias globales, realidades locales, concentración, fusión de conglomerados mediáticos y posconvergencia digital
Hernán Reyes Aguinaga
Pág. 49



Estereotipos femeninos en series de TV
David Caldevilla Domínguez
Pág. 73



La fotografía como medio de participación
María Cecilia Pérez Berrocal
Pág. 94



Comunicación radiofónica, usos culturales y construcción de ciudadanía en la post convergencia digital
Claudia Villamayor
Pág. 55



Dibujos animados: Estereotipos de género
Ramón Reig Dra. Rosaíba Mancinas Chávez
Pág. 79



El reto digital para las radios públicas y ciudadanas
José Ignacio López Vigil
Tachi Arriola Iglesias
Pág. 61



Twitter e o papel agregador de informações para o jornalismo
Eugenia Mariano da Rocha Barichello
Luciana Menezes Carvalho
Pág. 84

Bibliografía	98
Actividades del CIESPAL	101

La formación de los estudios de comunicación en la Argentina



y sus derivas como campo disciplinar

Ricardo Diviani

Argentino, docente de Comunicación Social de Facultad de Ciencia Política y RRII de la Universidad Nacional de Rosario.
ricardodiviani@hotmail.com

Un área de estudio adquiere un alto grado de legitimidad y autonomía cuando se transforma en un campo académico, con sus sistemas de producción de conocimiento científico, sus formas de reproducción y sus titulaciones. Es en ese momento que la disciplina construye sus fronteras hacia dentro y hacia

fuera, delimitando de modo “performativo” lo que la distingue de las demás. La “especificidad” del campo de la comunicación, sin embargo, ha sido desde el inicio un problema recurrente que deriva de las dificultades que se presentan a la hora de definir, de modo positivo, sus rasgos identitarios, aquellos que lo diferencian de las

otras disciplinas. De todos modos, algunos aspectos de la historia de su formación en la Argentina previa a su institucionalización académica –fundamentalmente entre los años 60 y el 76– pueden ayudar a iluminar las problemáticas de su presente y las posibles preguntas sobre su consolidación como campo de estudio.

Este ensayo se divide y desarrolla a partir de dos coordenadas. Por un lado, una caracterización del proceso de formación de los estudios de comunicación en Argentina y sus derivas históricas. Por el otro, un análisis del estatuto de la comunicación en el marco de los actuales procesos de transformación en el propio “sistema de medios” que implica, para utilizar una fórmula *veroniana*, el paso de las sociedades con medios a las “sociedades mediatizadas”.

La formación de los estudios en Argentina y sus derivas como campo “disciplinar”

El surgimiento de los estudios de comunicación en gran parte del mundo occidental se produjo como resultado de un proceso por el cual distintas disciplinas comenzaron a reflexionar sobre una serie de objetos empíricos que le fueron otorgando ciertas marcas de identidad. En este punto, vale aclarar que no se debe confundir los diferentes objetos empíricos abordados con las construcciones de objetos teóricos realizadas por algunas ciencias vecinas –como la antropología, la sociología, la lingüística, etc.– y que han impulsado los debates sobre si la comunicación es una disciplina, una interdisciplinar, transdisciplina o hasta una indisciplina.

En la Argentina, este aspecto tuvo sus particularidades. En un trabajo anterior afirmábamos: “Es sabido que en Argentina, y en los denominados países periféricos, la producción social del conocimiento muchas veces no responde a los modelos extranjeros que circulan en el propio ámbito intelectual y académico. En una primera aproximación podríamos decir que ni la teoría de Pierre Bourdieu de los ‘campos’ como entidades autónomas con reglas propias, ni aquellas que plantean que el conocimiento social se desarrolla a partir de las necesidades de la burocracia estatal tendiente a la implementación de políticas sociales (Neiburg y Plotkin. 2004) –que fue en gran medida lo que pasó con la *Mass Communication Research*– pareciera explicar de manera acabada las condiciones en que surge este campo de estudio. En realidad, pareciera que en la Argentina se realizó a través de cruces y *mixturas* complejas que mezclaron lo formal y lo informal, lo académico y lo que está por fuera de esas instituciones, lo investigativo y lo ensayístico, lo político y lo científico, las ‘reglas propias del campo’ y otros aspectos que lo trascendieron” (Diviani. 2010).

En este país, el proceso de formación de los estudios de comunicación ha sido sintomático y se perfiló en base a procesos y problemas disímiles. Si se suele ubicar en los años 60 la génesis de este campo, es porque en esa época se dan a conocer trabajos que manifiestan una preocupación creciente por temáticas vinculadas a los “novedosos” medios masivos, los productos de esa industria cultural y las particularidades de una emergente cultura de masas.

En este sentido, algunos ensayos, investigaciones y autores de aquel entonces hoy son considerados emblemáticos y parte fundamental de la constitución de este campo. Tal vez la figura más sobresaliente es la de Eliseo Verón, quien se ha ganado un lugar renombrado en esa historia. A principios de aquella década, sus trabajos se ocuparon de examinar la conducta en el marco de investigaciones científicas de índole psicosocial, en donde los trastornos neuróticos fueron abordados a través de la matriz comunicativa de la Escuela de Palo Alto.

Luego sus producciones se orientaron, ya a fines de los 60, al análisis del discurso, fundamentalmente de la prensa escrita y desde una perspectiva semiológica. De formación sociológica, su posicionamiento teórico se caracterizó por su singularidad ya que, por un lado, adoptó la impronta de la “nueva sociología científica” ligada al grupo modernizador de Gino Germani en lo que hace a la tarea investigativa con base empírica –ejemplo es el estudio *Estructuras de conducta y sistemas de comunicación social*, realizado entre 1964 y 1969 en el Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (Maldonado Gómez de la Torre. 2001)– y a sus recurrentes preocupaciones por las cuestiones metodológicas. Por otro lado, mostró un claro interés por apartarse de los modelos funcionalistas de la acción que dominaban las ciencias sociales de esos años. El modelo de análisis veroniano combinó el estructuralismo y la teoría de la comunicación de Gregory Bateson, lo que demuestra la irreverencia con la que se adaptaron algunas de estas teorías en Argentina. Articulaciones que le valieron al semiólogo algunas críticas como la de su colega Greimas (Verón. 1995).

También desde la semiología estructuralista se destaca la trayectoria de Oscar Masotta y sus trabajos sobre historietas y medios de comunicación, como así también los de Oscar Steimberg que versaron sobre la “literatura dibujada”.

Pero junto a la traza estructuralista, existieron destacados analistas que provenían de la tradición humanista, fundamentalmente de la crítica literaria, como Jaime Rest y sus ensayos sobre cultura de masas,

arte y tecnología, Héctor Schmucler y sus trabajos sobre cuestiones literarias y Jorge Rivera que abordó el folletín y la gauchesca que van conformando una incipiente línea culturalista.

En aquellos años se produjo un desplazamiento desde las inquietudes literarias o psicosociológicas de la conducta hacia el interés por ciertos “artefactos” culturales que tuvieron como centro de gravedad los medios masivos y los productos simbólicos denominados populares y de masas. No hay duda de que en la Argentina la convergencia de un proceso de modernización y renovación cultural, la aparición de un núcleo nuevo de intelectuales de izquierda y la radicalización política constituyeron las condiciones de emergencia de un incipiente campo de estudios de la comunicación.

Para los años 70, los posicionamientos teóricos y metodológicos que surgieron en la década anterior habían conformado tres líneas claras de investigación y producción que se van a ocupar de problemáticas vinculada a los medios masivos de comunicación y a los productos de la cultura de masas. De hecho, aún hoy es posible identificar esas líneas que representan tendencias de gran predicamento dentro de los estudios de comunicación. Por un lado, encontramos la semiología estructuralista que tuvo su lugar de manifestación en la *Revista LENGUAjes*¹, línea de la que se podría sentir deudora en la actualidad la sociosemiótica.

Las otras dos tendencias fueron más bien de tipo culturalista: una de tradición crítica marxista y latinoamericanista que se expresaba en aquel tiempo a través de la *Revista Comunicación y Cultura*² y la otra, de “estirpe” nacional y popular. Dentro de esta última se encolumnaron autores como Aníbal Ford, Eduardo Romano, Jorge Rivera y Heriberto Muraro, en publicaciones como la revista *Crisis*³. El terreno de los estudios de comunicación, todavía no institucionalizados en la academia, estuvo en disputa entre dos perspectivas: una más cercana a la de la ciencia mnemotécnica (la semiología estructuralista de alguna manera pretendía convertirse en la madre de las demás ciencias sociales) y otra más ligada a las disciplinas humanísticas, que provenían del análisis y la crítica literaria que con el tiempo se convirtió en análisis y crítica cultural. Es importante destacar este último aspecto, ya que marca el comienzo de una corriente de pensamiento que luego, en los años 80, algunos asociarán con los Estudios Culturales⁴.

Durante la década del 80, pasada ya la dictadura militar y con el auge a nivel global de los Estudios Culturales, los medios de masas pierden centralidad

como objeto de análisis y los estudios de comunicación se convierten, en gran parte, en estudios de la cultura. En esta etapa se va a popularizar en la academia el slogan que propone “el paso de los medios a las mediaciones” (Barbero. 1987). Tomando a esta frase como disparador, habría que evaluar no solo los aspectos positivos que tuvo ese corrimiento, sino también sopesar hasta qué punto esas ganancias para las investigaciones en comunicación –indiscutible desde el punto de vista de analizar procesos sociales más amplios– supuso algunas pérdidas.

La propia revista *Comunicación y Cultura* publicó en 1982, ya en su exilio en México, un artículo de Héctor Schmucler denominado *La investigación: un proyecto comunicación/cultura*, se reconocía la imposibilidad de tratar por separado estas dos dimensiones, al tiempo que afirmaba el “salto teórico” que esto significaba. Decía Schmucler: “La relación comunicación/cultura es un salto teórico que presupone el peligro de desplazar las fronteras. Pero, justamente, de eso se trata: de establecer nuevos límites, de definir nuevos espacios de contactos, nuevas síntesis. En vez de insistir en una especialización reductora, se propone una complejidad que enriquezca. Nada tiene que ver esto con la interdisciplinariedad que solo consagra saberes puntuales. Se pretende lo contrario, hacer estallar los frágiles contornos de las disciplinas para que las jerarquías se disuelvan. La comunicación no es todo, pero debe ser hablada desde todas partes” (Schmucler. 1997: 151).

Es evidente que, como lo anunciaba Héctor Schmucler, los estudios de comunicación ganaron en densidad y complejidad en un contexto social de grandes transformaciones en todos los ámbitos de la vida occidental pero, al mismo tiempo, quizás se “perdieron” entre disciplinas más antiguas y consolidadas.

Sin embargo, es interesante señalar que, a pesar de estos desplazamientos en los estudios de comunicación, una perspectiva que siempre mantuvo una preocupación central por los fenómenos relacionados a los medios y productos mediáticos fue la semiótica, particularmente los trabajos de Eliseo Verón. En tanto la semiótica atiende los procesos de producción de sentido, es indudable el lugar destacado que ha ocupado en ella los medios de comunicación de masas. Ahora bien, en las condiciones actuales de mediatización resultaría sumamente productivo que esos abordajes pudieran “dialogar”, por los menos en algunos aspectos, con aquellos de herencia culturalista.

El desafío consistiría en asumir que es prioritario ubicar a los medios de comunicación en un lugar de mayor centralidad. Por otro lado, se trataría de establecer un



"diálogo" más fructífero entre las líneas de tradición semiótica y las de los estudios culturales.

Un "diálogo" entre semiótica y estudios culturales

Es obvio que esta pretensión de reposicionar a los medios en un lugar preponderante en el campo de la comunicación no aboga por su clausura o cierre a las complejas problemáticas sociales y a ciertas formas de lo comunicacional.

Tanto la comunicación interpersonal o intersubjetiva, la institucional, los fenómenos comunicacionales desarrollados en el marco de procesos socio culturales más amplios, como así también las investigaciones sobre cuestiones epistemológicas, metodológicas, filosóficas y económicas corresponden a su área de interés. En la medida que el concepto de comunicación pueda ser construido para abordar determinados aspectos de todo proceso social, los estudios tienen la amplitud y versatilidad suficiente para ocuparse de una gran variedad de fenómenos y así debe ser.

Los estudios de comunicación aparecieron al mismo tiempo que empezó a conformarse un sistema de medios masivos que involucró profundas mutaciones en el orden social y cultural a nivel global.

En la Argentina, estos estudios presentaron algunas singularidades que lo diferenciaron de aquellos que provenían, por ejemplo, del modelo administrado de la investigación norteamericana. Aunque los artefactos sobre los que se ocuparon, en general, fueron los mismos, las orientaciones teóricas y las demandas a las que respondieron fueron sumamente distintas. Sin embargo, a pesar de estas diferencias, podemos afirmar que, como ha sostenido Eliseo Verón, lo que caracterizó la reflexión sobre los medios en un primer periodo es haberlos interpretado desde una concepción representacional. Es decir, fueron entendidos como instrumentos orientados a la comunicación que funcionaban como espejos, más o menos deformantes, de un "real" exterior a ellos.

Pero a partir de las denominadas "revoluciones tecnológicas", cuyas repercusiones son ostensibles en las últimas décadas, se produce un cambio de escala en relación al protagonismo de los medios en la esfera social que lleva a intelectuales y estudiosos a hablar de "sociedades mediatizadas". "Una sociedad en vía de mediatización es aquella donde el funcionamiento de las instituciones, de las prácticas, de los conflictos, de la cultura, comienza a estructurarse en relación directa con la existencia de los medios" (Verón. 2001:15). Estos cambios iluminan y acentúan las debilidades de las

visiones representacionistas al volver insostenible la concepción de los medios como reproductores o "reflejo" del mundo exterior, al que copian de una u otra manera. En realidad, los medios funcionan como "dispositivos de producción de sentido" (Verón. 2001:15). Si bien la perspectiva constructivista de la que se desprende esta concepción tiene algunas aristas sobre las que sería conveniente detenerse a pensar, lo que nos interesa aquí, más bien, son los aspectos de tipo sociológico de ese proceso de transformación que va de las sociedades con medios a las sociedades mediatizadas.

Se hace necesario una definición más precisa sobre qué entendemos por medios. Nos referimos a aquellos soportes inscriptos en determinados modelos sociales que designan un conjunto constituido por una tecnología sumada a las prácticas sociales de producción, recepción y circulación pública de textos en el que no hay un contacto físico cara a cara. En este sentido, consideramos que los medios de comunicación que tienen una gran centralidad en las condiciones de la mediatización actual son aquellos como la televisión, la radio, el cine, los periódicos y algunos dispositivos que se encuentran dentro de ese gran "metamedio" que es Internet.

Es claro que la convergencia de estos medios "tradicionales", junto a la telefonía, la informática y el audiovisual, está produciendo de forma acelerada y permanente nuevos interrogantes sobre la construcción del objeto difuso e híbrido de la comunicación en el marco de sistemas más complejos, pero lo dicho no le resta validez a la apuesta por lograr que tengan, independientemente de los abordajes, un lugar más destacado.

Decíamos que en la Argentina, dos líneas han sido las más activas en cuanto a la reflexión dentro del campo de la comunicación, aunque con intereses y posturas diferentes. Mientras que a la semiótica se la ha acusado de atender muy poco a las dimensiones históricas y sociales y de estar atada a los textos de modo excesivamente formalista; a los estudios culturales se le ha criticado por su inespecificidad, falta de rigurosidad teórica y sus carencias metodológicas. Frente a este cuadro de situación, es menester fomentar los espacios de diálogo y articulación entre ambas perspectivas. No necesariamente de forma programática ni formal, pero sí a partir de hacer confluir estrategias de lectura que en algún punto puedan afectarse, como un intento por superar las "debilidades" que se le adjudican a ambas corrientes.

Steimberg, en un artículo del 2000, planteaba algunas coincidencias entre estudios culturales y semióticos como "espejos invertidos". En el mismo decía: "La

perspectiva semiótica privilegiará entonces la determinación de los efectos de sentido y de sus dispositivos de producción, mientras que la de los estudios culturales intentará el desocultamiento de las relaciones sociales que se articulan con esos sentidos producidos o son definidas por ellos" (Steimberg, 2000: 4).

Quizás estas dos perspectivas no se articulen o complementen, pero sí pueden ser reapropiadas en un futuro de manera menos rígida y "ortodoxa" para trabajar sobre fenómenos comunicacionales centrados en las problemáticas de los medios que, en el marco de las

sociedades mediatizadas, han adquirido un alto grado de complejidad y son actores fundamentales en la constitución de la vida social y cultural.

Como dice Steimberg: "(...) tal vez no haya salida a través de la interdisciplinariedad, sino a partir de una particular transdisciplinariedad: no la de una crítica que se niegue a discutir sus límites, sino la de una lectura que parta del reconocimiento de su propia historia, y de su instalación en un Carrefour de época, en el que se cruzan distintos caminos y lenguajes de la investigación" (Steimberg, 2000).

1 Revista dirigida por Juan Carlos Indart, Oscar Steimberg, Oscar Traversa y Eliseo Verón. Entre 1974 y 1976 se publicaron tres números y se reconocía como la *Revista de la Asociación Argentina de Semiótica* y se presentaba como *Revista de Lingüística y Semiología*. En 1980 apareció su cuarto y último número.

2 *Comunicación y Cultura* fue una revista fundada en Chile en el año 1973. Luego del golpe de Pinochet, se trasladó a la Argentina donde se publicaron tres números más hasta su exilio en México a partir del golpe de estado del 1976. En México continuó publicándose irregularmente hasta el año 1985. Sus fundadores fueron Armand Mattelart, Héctor Schmucler y Hugo Asman.

3 Revista política cultural, de periodicidad mensual, que se publicó entre 1973 y 1976. El director ejecutivo de la revista era Federico Vogelius, el director editorial Eduardo Galeano y entre otros escribieron el poeta Juan Gelman, Haroldo Conti, David Viñas y Mario Benedetti.

4 Aunque es necesario mencionar la notable distancia que separan los nacientes estudios de la cultura en Argentina de los de estirpe británicos, sobre todo porque la Escuela de Birmingham era casi desconocida en aquella época en esta parte del continente.

Bibliografía

Barbero, J. *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: G.Gilli, 1987.

Diviani, R. "Ciencias sociales y comunicación de masas. Algunos apuntes sobre la constitución del campo de estudio sobre comunicación en Argentina y sus derivas", en *Revista Questión*, N° 26, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de la Plata. 2010
(http://www.perio.unlp.edu.ar/question/files/diviani_1_ensayos_26otono2010.htm)

Maldonado Gómez De la Torre. *Teorias da comunicação na América Latina*, Universidad do Vale do Rio dos Sinos, UNISINOS. Brasil. 2001.

Neiburg, F. y Plotkin, M. "Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad argentina" Neiburg F, Plotkin, M, Comp, en *Intelectuales y Experto. La constitución del conocimiento social*

en Argentina. Buenos Aires: Paidós. 2004.

Rivera, J. *La investigación en comunicación social en Argentina*. Puntosur. 1987.

Schmucler, H. "La investigación (1982): un proyecto comunicación/cultura" en *Memoria de la comunicación*. Argentina: E Biblos. 1997.

Steimberg, O. *Semiótica y estudios culturales*, en Jean Baetens (comp.), *The future of Cultural Studies*. Lovaina: Leuven University Press. 2000. (Disponible en http://www.catedrasteimberg.com.ar/contenido_autores/Semiotica%20estudios%20culturales.pdf)

Verón, E. "Prefacio" en *Conducta, estructura y comunicación*. Buenos Aires: Amorrortu editores. 1995.
Verón, E. *El cuerpo de las imágenes*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma. 2001.